

AMÉRICA VALENZUELA

La vida secreta de tu alcachofa de ducha

Lo que la ciencia te explica sobre tu hogar



La vida secreta de tu alcachofa de ducha

Lo que la ciencia te
explica sobre tu hogar



AMÉRICA VALENZUELA

LA VIDA SECRETA DE TU ALCACHOFA DE DUCHA

Lo que la ciencia te explica sobre tu hogar

1ª edición

geoPlaneta

Av. Diagonal 662-664. 08034 Barcelona
info@geoplaneta.es - www.geoplaneta.com

© Editorial Planeta, S.A., 2023
© del texto: América Valenzuela, 2023
© de las ilustraciones: Iratxe López de Munáin, 2023

ISBN: 978-84-08-27920-4
Depósito legal: B. 13.617-2023
Impresión y encuadernación: Gómez Aparicio
Printed in Spain – Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.



Sumario

Echar raíces	7
ENTRADA	8
SALÓN	12
DESPACHO	34
COCINA	56
BAÑO	112
BOTIQUÍN	156
LIMPIEZA	174
DORMITORIO	194
MASCOTAS	224
DESDE MI VENTANA	250





Echar raíces

El **HOGAR** forma parte de la identidad de cada uno de nosotros. Tu casa es tu referencia, donde regresas a tocar suelo, a descansar en absoluta tranquilidad, en total intimidad.

No siempre tuvimos **CASA**. Cultivar la tierra y criar animales nos impulsó hace unos 9000 años a abandonar la vida nómada y crear un lugar físico donde permanecer. Nacía el hogar.

Pronto establecimos un vínculo inesperado con nuestra casa y adquirió un significado espiritual. El hogar se convirtió en mucho más que un **REFUGIO**. Nacía el arraigo.

Desde entonces ha llovido mucho. Nuestra vivienda se ha transformado en sintonía con los **AVANCES TECNOLÓGICOS**. Hace miles de años si querías una vajilla, recogías arcilla y te hacías cuencos y vasos con tus propias manos. Si querías cortar algo, buscabas la obsidiana más afilada para hacer un cuchillo. Tu comida dependía de lo que había cultivado tu grupo y tu ropa de la oveja que criaste.

Hoy hemos olvidado lo prodigioso que resulta encender la **LUZ** pulsando un botón o abrir el grifo y que fluya **AGUA** potable, cristalina e inagotable. Asumimos como normal meter la **ROPA** en una lavadora con detergente y que salga extremadamente limpia, pedir **COMIDA** a un restaurante desde el móvil, acariciar a nuestro gato o curarnos heridas echando mano de los artículos del botiquín.

Cómo hemos llegado a disponer de estas y otras muchas comodidades ha sido una carrera de fondo. Son producto del **IMPULSO CREATIVO**, de la visión de **NEGOCIO**, del **CONOCIMIENTO CIENTÍFICO**, de la suerte y perseverancia de algunas personas. Este libro te descubrirá la ciencia y tecnología que ha construido nuestra **VIDA DOMÉSTICA** y te relatará un puñado de curiosidades que te harán percibir tu hogar como un lugar lleno de historia.

Te invito a pasear conmigo por todas las habitaciones.

BIENVENIDO.
Esta es tu casa.





ENTRADA

UN ASCENSOR QUE TE LLEVA AL ESPACIO

Al físico ruso **KONSTANTIN TSIOLKOVSKI**, su infancia convaleciente le despertó la genialidad. Cuando la escarlatina lo dejó casi sordo, comenzó a devorar libros. En 1895, impresionado por la reciente construcción de la Torre Eiffel, gestó en su cerebro una estructura revolucionaria: el ascensor espacial. Con apretar un botón al piso 12 millones, un astronauta subiría a miles de kilómetros por hora hasta los cielos.

Todavía ningún humano había subido tan alto, pero los cálculos susurraban a Tsiolkovski que el peso de los objetos en la tierra desaparece en el extremo de una torre con una altura de 34 000 verstas, o sea, cinco veces y media el radio de la Tierra. Hoy sabemos que esa altura equivale a unos 36 000 km y es donde se sitúan la mayoría de los satélites de comunicaciones y meteorológicos. Precisamente esta altura es hoy en día uno de los mayores escollos para hacer realidad el ascensor espacial. Está plagada de basura que podría chocar contra el invento.

En 1960, un año antes de que un hombre viajara por primera vez al espacio, el joven ingeniero **YURI NIKOLAÉVICH ARTSUTÁNOV** averiguó cómo fabricar aquella estructura que nos llevaría hasta la ingravidez. En el artículo «Al espacio en una locomotora eléctrica» explicaba que los **COSMONAUTAS** usarían una **NAVE DE PROPULSIÓN** eléctrica que subiría en pocos días al espacio, guiada por un cable como si fuera un raíl. Serían necesarios 46 000 km de hilo. Una parte uniría la superficie de la tierra con una plataforma fija en órbita. Otra serviría para sujetar un contrapeso de 500 millones de toneladas que compensaría la fuerza centrífuga. Podría usarse un asteroide.

Este diseño fantástico sería imposible de ejecutar mientras no se inventara un material ligero que pudiera resistir tensiones 20 veces superiores a

las que aguanta el acero. El material en cuestión llegó con el comienzo del siglo XXI: el grafeno y los nanotubos de carbono. Solo falta averiguar cómo se sintetiza un cable de la dimensión requerida. Varias empresas coreanas han logrado resultados prometedores.

El ascensor espacial no es pura literatura, está en pleno desarrollo. Hay varios diseños en marcha, **PROTOTIPOS AVANZADOS**. Todo apunta a que pronto podremos subir naves espaciales sin necesidad de usar cohetes. Por fin será posible pulsar un botón que nos lleve directos hacia el cosmos.

DÓNDE ESTÁN LAS LLAVES, MATARILE, RILE, RILE

Tres son los pasos para memorizar algo bien: atender, codificar e integrar el recuerdo. Cuando olvidamos dónde hemos dejado las llaves es porque no nos hemos parado a pensar de forma consciente dónde las estamos colocando.

La **MEMORIA** no es infinita, pero tampoco es como un disco duro que tiene una capacidad limitada. Cuantos más recuerdos acumulamos, más cosas olvidamos o, al menos, más nos cuesta recordar. Las conexiones más recientes son las más accesibles y, por lo tanto, recordamos con más facilidad aquello que codifican, simplemente porque se activan más rápido. Sin embargo, las antiguas se van quedando en el fondo del armario.



Los **RECUERDOS** no se almacenan como si fueran una torre a la que añades pisos, sino que forman una red de tejido neuronal que se hace más y más tupida. Las neuronas que la componen se van asociando entre ellas de una forma u otra a medida que llega nueva información.

Según el tipo de recuerdo que llega, se fija en una zona u otra del **CEREBRO**. El sabor del café se almacena en la zona somatosensorial. Las emociones que sientes —porque, por ejemplo, el sabor es el mismo que el del café que hacía tu abuela— se almacenan en la amígdala. La palabra *café*, en la zona temporal. Y, si la situación es anecdótica —el café te lo has tomado con **SHAKIRA**—, lo almacenas con los recuerdos episódicos.

Hay personas con muy buena memoria. Se debe a una combinación de varios factores: tienen una mayor capacidad natural, es decir, tienen unos niveles óptimos de las moléculas que se usan para hacer **SINAPSIS** (uniones entre neuronas) y a la vez una buena estrategia de codificación de recuerdos.

Para tener una buena memoria, además de una táctica adecuada, hay que tener el cerebro en forma. Hay que hacer ejercicio físico aeróbico —para oxigenar bien el cerebro— y ejercicio mental.



